

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Desde San Sebastián (inauguración de temporada), por D. Jerónimo.
 Recortes, por D. Mariano del Todo y Herrero.—Anuncio.

DESDE SAN SEBASTIAN.

I.

EL MILAGRO DE AZPEITIA.

Al Sr. D. José Sánchez de Neira.

Madrid.

MAESTRO QUERIDÍSIMO: En la deslabazada epístola que dirigí á V. é insertó LA LIDIA en su último número, prometí á V. una función de desagrativos.

La Providencia ayuda á mis propósitos, y me remite en forma de carta la relación de un maravilloso suceso, digno por todos conceptos, de figurar en sucesivas ediciones de *El Torero*, y de tentar el lápiz de Perea, y aun el pincel de cualquier afamado artista que quisiera inmortalizar un verdadero milagro, uno de esos acontecimientos que la voz del pueblo convertirá muy pronto en leyenda famosísima.

Entérese V. de la siguiente carta que recibí há pocos días:

“Señor D. Jerónimo: Muy Sr. mío y de mi más distinguida consideración: V. no sabe lo que ha ocurrido en esta villa de Azpeitia, en el memorable día 2 de Agosto del año actual de 1887. No es posible que lo sepa V., porque nadie seguramente se habrá atrevido á comunicarle una noticia que todavía conceptuamos inverosímil, increíble, fantástica, los mismos que presenciamos el milagroso portento que voy á contar á V.

La provincia de Guipúzcoa está predestinada, por lo visto, á ser campo de leyendas taurómacas, puesto que en ella se van realizando ciertos hechos de todo punto extraordinarios, y sin ejemplo en los anales de la historia.

En Tolosa fué donde Frascuelo mató un sexto toro antes del quinto; en Pasajes fué donde un cornúpeto escaló una casa y se asomó al balcón de un cuarto piso, presentándose como ejemplar de toro con vistas á la calle que diría *Sentimientos*; y en San Sebastián fué donde un bicho espirante quiso dejar sucesión, cayendo con cuernos amorosos sobre una yegua muerta.

Pues bien; todo eso ha quedado oscurecido por el incomparable suceso de que fué teatro Azpeitia el día 2 del actual.

Voy á relatarlo á V. tal como ocurrió, y asegurándole previamente que no invento nada, y tengo personas que abonen la exactitud de mi relato. Allá vá!

El mencionado día 2, verificóse en la Plaza de Toros de Azpeitia una función en la forma siguiente: dos novillos picados y banderilleados con toda la formalidad de las pragmáticas de Pepe Ilo, y muertos á estoque por dos aficionados, cochero el uno y pintor el otro; un novillo lidiado en libertad por los capitalistas que gustasen bajar á torearlo.

El primer novillo formal pasó sin novedad y halló muerte piadosa y definitiva, merced á la maestría del distinguido cochero, que mucho me engaño si antes de dos meses no dá á conocer su eufónico alias de *Pope* en los telegramas de *El Imparcial*. Crea V., D. Jerónimo, que el egregio *Pope* se comunicará muy pronto con *Sentimientos*. Y con esto hago su mayor elogio.

Salió el segundo novillo, se lió á la azpeitiana, nueva forma de torear en cuyos detalles no puedo meterme ahora, y hecha la señal de la hora suprema, salió con muleta y estoque el célebre pintor encargado de acabar con *Lázaro*. No sé si el novillo se llamaba así, pero que debió llamarse *Lázaro* es cosa indudable, como se convencerá usted muy pronto.

Pues señor, largó el pintor su brindis, se dirigió á la fiera después de torearla con frescura, y se puso el hombre á pinchar y á estoquear de tal modo que no parecía sino que el animal tenía la piel más dura que un coeodrilo, y los hálitos vitales tan vigorosos, que no había medio de interesarle ningún vaso de esos que á la corta ó á la larga proporcionan á uno la credencial de cadáver.

El Apeles azpeitiano metió la cuarta parte de la mitad del estoque, y el estoque entero en el codillo, en las costillas, en el diafragma, en la región lumbar, en el pecho, en el bazo y en el hígado del misero cornúpeto, sin conseguir que doblara.

El pobre animal tenía en su cuerpo tantos pinchazos, que parecía picado de viruelas, pero resistía aquella máquina de Singer como si tal cosa, mientras el público seguía ansiosamente las peripecias del drama anatómico que se ofrecía á su admiración.

La fiera se aculó finalmente á un burladero, y harta de sufrir, bajó la cabeza. Entonces, el pintor colocó la espada en el cabello, y forcejeando como quien barrena una cantera, metió media vara de estoque en la nuca del animal que cayó patas arriba.

Las penosas emociones de los espectadores se trocaron entonces en gritos de entusiasmo, en aplausos y en cigarros. Todos llamaban al pintor; todos le estrechaban las manos; y él, gozoso y triunfante, saboreaba aquella ovación dejando ver en su fisonomía el inefable placer de que estaba poseído.

Salieron las mulas, ataron al toro, y partieron al galope arrastrando el cadáver. Pero de repente ¡oh portentoso cosa nunca vista ni oída! el cadáver, el toro, pegó un bote, se puso de pie, y apretó á correr tras las mulas, al trote largo, erguido y guapo, con la cuerda medio colgando entre los cuernos, y cortando la arena como corta el agua una lancha besuguera llevada á remolque por un vapor de pesca!

Cuando el muerto resucitó, hallábase el pintor vuelto de espaldas al animal, y recibiendo los aplausos de la concurrencia.

Oyó un grito, se volvió, vió al toro que iba trotando tan tranquilo detrás de las mulas, escuchó los rumores de una inmensa carcajada que resonó en todo el edificio, se llevó las manos á los ojos, después á la cabeza, abrió los brazos, y el desdichado cayó desplomado en el redondel, siendo allí recogido por varios amigos y llevado en brazos á la enfermería.

El efecto que la resurrección del toro causó en el público, no puede describirse, pero mucho menos puede describirse aún el sentimiento de espanto que se ha apoderado del distinguido pintor que hoy se ocupa en trasladar al lienzo el milagro que trae locos á todos los azpeitianos.

Una vez terminado el cuadro, el pintor se propone colocarlo á la cabecera de la cama, con el objeto de deshechar toda veleidat torera que pudiera, en lo sucesivo, acometerle. El bicho ha sido muerto á balazos, y su cabeza ofrecida al pintor, que se ha negado á aceptarla, por un exceso de delicadeza que hemos tenido que respetar todos. Si LA LIDIA se decidiera á publicar un cromo alusivo al estupendo milagro de Azpeitia, mandaremos á V. un *fac simile* (!) del toro y un retrato del pintor.

Dispénsese, D. Jerónimo, la molestia que le proporciono con el envío de estas líneas, de las que puede hacer el uso que tenga por conveniente, y mande cuanto le plazca á su servidor devotísimo—UN AZPEITIANO.

Azpeitia, 3 de Agosto de 1887.

Tal es, sin quitar ni poner punto ni coma, la carta que copio para que V., mi querido D. José, tome buena nota del suceso, y lo haga constar como merece en las páginas futuras de *El Torero*.

Y sin más comentarios, paso á dar á V. cuenta de la primera corrida de toros con que ha inaugurado Arana la temporada taurina del año actual.

II.

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA.

¿Se acuerda V. de las últimas corridas de la primera temporada de Madrid? Se acuerda V. de aquel calor senegaliano que nos tenía abrumados á todos, y que sólo usted, con su hermosa naturaleza, resistía como un mocete? Pues un calor semejante, un calor pegajoso, insoportable, devastador, cayó sobre San Sebastián el domingo 7.

Para el buen aficionado, el calor debe ser agradable, porque la alta temperatura influye favorablemente, según dicen los peritos, en las condiciones del ganado. Si hubiera sucedido tal cosa á los seis Carrquiri que se corrieron aquí el domingo, menos mal; el calor se hubiera mitigado con los lances de la fiesta, y el entusiasmo del público hubiera enjugado el sudor que bañaba nuestros cuerpos licuefactos.

Pero abrasarnos vivos y aburrirnos soberanamente *par dessus le marché*, presenciando una corrida deplorable, y tener además que reseñar y juzgar el espectáculo, es caso que solo al desventurado D. Jerónimo puede ocurrirle. Agregue V. á esas dificultades de orden taurino, un cólico de todos los demonios que me aquejó hace dos días y me tiene á dieta forzosa, con acompañamiento de retortijones, irritación de la próstata y demás excesos intestinales, y dígame V., mi querido maestro, si no hay algún lagartijista de la clase de frascuelótobos que tiene subvencionada á la atmósfera y á los alimentos para vengarse de mí cruel é infamemente!

Y no hay más remedio que cumplir con los compromisos que tengo contraídos con los lectores de LA LIDIA! Pongo á mal tiempo buena cara, y entro en materia.

La corrida comenzó á las cuatro y media con una entrada regular y un calor inaguantable. Salvador y Carancha, al frente de sus cuadrillas hicieron el paseo, y poco tiempo después pisó el ruedo el primero de los seis Carrquiris, hoy propiedad del Conde de Espóz y Mina, encerrados para la corrida.

Llamábase el bicho *Cubero*, y era castaño oscuro, desigual de defensas, pues tenía el cuerno derecho largo y algo cubeto, y corto y vuelto el izquierdo, buen mozo y de libras.

Tomó con mucha bravura y nobleza ocho varas, dió dos caídas y mató dos caballos, en muy buena pelea. A la salida de un puyazo tropezó con el caballo y cayó patas arriba arropado con el jaco, dejando derrengado al toro este imprevisto incidente.

Cambiada la suerte, clavó Ostión dos magníficos pares cuadrando en la misma cara, y Pulguita dejó otros dos, muy buenos también, cuarteando.

Salvador, de turquí y oro, toreó al animal magistralmente, con siete pases naturales, cuatro de telón y tres preparados, y clavó media estocada ida, recibiendo. Volvió á pasar á *Cubero* con dos naturales, uno de telón y

LA LIDIA



J. Chaves

Lit. de J. Palacios.

UNA ESTOCADA A UN TIEMPO.

Arenal, 27, Madrid.

otro preparado, y se dejó caer con una grande hasta la mano, arrancando, que hizo polvo al animal. La puntilla no hizo falta, y el matador oyó muchos aplausos.

2.^o *Bonito*; castaño oscuro, carinegro, estrecho, pequeño y bien colocado. Tomó cuatro varas y dejó caer sendas veces al Gitano y al Chuchi, que estaban de tanda, amén de haberse colado suelto una vez á Gutiérrez. El Gitano cayó sobre el lomo y aprovechó la coyuntura para llevarse en la mano la divisa del enemigo. Y sin más novedades se pasó al segundo tercio, dejando Antolín un par desigual y otro orejero, al cuarteo, y saliendo del paso Manuel Campos con un par de sobaquillo legítimo.

Cara-ancha, de grana y oro, pasó al toro con tres derecha, dos de telón y un medio, y se escupió con media dolorosa. Dió después dos pases de telón y dos medios, y acertó el descabello á la primera.

* *

3.^o *Chocolatero*; negro mulato, rebarbo, buen mozo, muy sacudido de carnes, corto, apretado y cubeto de cuerna. Tomó ocho varas sin novedad, se dejó clavar tres pares y medio de palos nada más que regulares por Saturnino Frutos y el Bebe, y murió á manos de Salvador de un pinchazo sin saltar, una estocada á la media vuelta, y un descabello á la segunda, precedido todo ello de 16 pases y 10 medios.

* *

4.^o *Serrallo*; castaño chorreado, ojulado, alto, delantero y apretado de defensas. Cara-ancha le paró los pies con tres verónicas, dos de farol y una navarra que fueron aplaudidas. El toro aguantó tres puyazos, propinó dos caídas y mató otros tantos caballos. Currinche dejó dos buenos pares cuarteando y Pedro Campos uno en la misma forma; y Cara-ancha, después de un trasteo compuesto de 26 pases y 10 medios, clavó media estocada cruzada y delantera y una buena en las tablas.

* *

5.^o *Granadero*; Castaño oscuro, ojulado, de libras, apretado y cubeto de defensas. Saturnino dió el salto de la garrocha y arrancó la divisa con gran limpieza, escuchando aplausos. *Granadero* tomó siete varas, dió una caída y mató un caballo. Pulguita salió por delante y clavó un buen par cuarteando; siguió Ostión con otro magnífico de freute, y terminó Santos con uno bueno al cuarteo. Salvador despachó al animal de un pinchazo, media estocada alta y un descabello al segundo intento, después de 23 pases y seis medios.

* *

Cerró plaza *Sargento*; castaño ojinegro, de libras, corni apretado y cubeto. Durante el primer tercio (en el cual tomó 8 varas, dió cuatro caídas y mató dos caballos), saltó al callejón de la barrera: tres veces por el 2, una por el 5 y otra por el uno. Corrió una vez á Cara-ancha, y al ir á tomar éste la barrera, le ayudó á saltar, intentando saltar el toro, cuya cabeza cogió entre la madera la pierna izquierda de José contusionándole fuertemente, por lo cual Cara-ancha tuvo que ir en brazos á la enfermería.

Después de éste desavío, Pedro Campos y Currinche clavaron dos pares y medio, para que Salvador se deshiera del buey con una estocada hasta la mano, ida y algo contraria, precedida nada menos que de 27 pases. Y con esto acabó la función.

* *

RESUMEN.

¡Vaya V. á hacer un resumen, querido D. José, de una corrida como la que acabo de reseñar á pausadísimo rasgos! Ya sabrá V. el juego que han dado los toros de Carrigüiri en Pamplona y en Tudela. Se conoce que estaban en su patria y que, como buenos navarros, han querido dejar el pabellón bien puesto. En San Sebastián no ha sucedido así, y cuando todos los aficionados esperaban, como lo esperaba yo, una bonita corrida de toros bravos y manejables, con los cuales pudieran lucirse á pedir de boca lo mismo Frascuelo que Cara-ancha, nos hemos encontrado con un toro, el primero, y cinco apreciables mansos guasones ó pesados que no merecían en el último tercio más que un golleteo monumental al revuelo de un capote.

El único toro fué el primero; hizo una excelente pelea, pelea de toro bravo y noble desde que pisó la plaza hasta que cayó, no siendo obstáculo á su temperamento de res brava, la tremenda caída que sufrió al quedar debajo de un caballo. El segundo fué huído, tardo, y guasón, y se quedó en palos. El tercero hizo toda la pelea con la cabeza entre las manos. El cuarto, voluntario y topón, no dejaba llegar pero se escupía rebrincando en cuanto lo pinchaban; se reservó en banderillas. El quinto fué un buey descompuesto, y el sexto otro buey de mucha cabeza que entraba de huida á los caballos y se lo echaba por delante con un topetazo sin recargar nunca.

Figúrese V. la lidia á que darían lugar los animalitos, mucho más si añado que, fuera del segundo y del tercero, los demás estaban gordos como toros de Colmenar casi hechos y se defendían en la plena posesión de sus facultades y de su cobardía. El trabajo de los matadores se resintió de las condiciones del ganado, por más que algo más pudieron hacer de lo que hicieron.

Salvador.—Aprovechó magistralmente las condiciones inmejorables que le presentó el primero y único toro de la corrida. Lo toreó con un sosiego y una holgura superiores, con la mano izquierda siempre, y le metió el pie teniendo el toro la mano izquierda (la buena), adelantada. Resultó media estocada ida, porque el animal

hizo perder terreno á Salvador antes de consumar la estocada, obligándole á forzar la salida, es decir, á escupirse antes de tiempo, dejando clavado medio estoque, cuya punta se desvió por el encontronazo. Hay que notar que Frascuelo citó un poco más largo que lo acostumbrado, y por tanto, con menos confianza indudablemente que cuando se aprieta con los toros en un terreno que nadie puede pisar más que él.

El estoconazo con que dió fin al animal, le hubiera valido una ovación en Madrid, mucho más viniendo después de la media estocada recibiendo; pero los aficionados de San Sebastián estaban, por lo visto, el domingo, demasiado preocupados con el calor, y aunque aplaudieron mucho, no lo hicieron con el entusiasmo que aquella faena sería y admirable merecía.

En los restantes toros, Salvador estuvo trabajador y valiente, como lo está siempre, pero pesadísimo al empeñarse en matar por delante, toros que no dejaban colocarse á nadie, puesto que tenían la cabeza entre las manos y no había modo humano de hacer que se descubrieran. Y no es esto solo: Frascuelo es matador á quien generalmente estorban los peones, porque sabe que puede más un pase de muleta que veinte capotazos. El domingo se olvidó de este sano principio, y dejó que sus banderilleros mareasen á los toros infuocuosamente y á tontas y á locas, siguiendo en eso los sacrosantos preceptos de la flamante escuela cordobesa. ¡Habrá que decir aquello de: todo se pega menos la hermosura!

El último toro, el solemne buey que estoqueó en sustitución de Cara-ancha, murió de un estoconazo de valiente que deslució el toro de muleta copiosísimo que requirió el resabiado manso.

En suma, Salvador estuvo á su altura en el toro primero, y á la altura de los toros en las muertes de los demás. Toreó con el capote, como si este hubiese estado empapado en cloroformo, y cuanto á la dirección, dejó hacer á todos cuanto se les antojó, y fué causa de que el Bebe se saliera de madre en el quinto toro, y lo reventara y lo hiciera arrodillar con un recorte, dejándolo así aviado para la hora de matar.

Si hay que decir la verdad, el ganado hizo lo posible para deslucir al matador, pero también hay que confesar que Frascuelo dió de sí la tercera parte de su maestría, y esto haciéndole favor bastante. Todavía tiene que torear aquí tres corridas, y es seguro que en ellas se entregará un poquito más, y borrará la impresión no muy favorable que han producido, en general, sus faenas de la primera corrida.

Cara-ancha.—El juicio de este matador, se hace en dos palabras. Se fué del mundo al atravesar á su primer toro, y tuvo la fortuna de descabellarlo á la primera, estando vivo. Mal matador y gran puntillero.

Su segundo era un buey que acudía pesadamente y agarrándose al suelo, pero que acudía. Podía haberlo igualado, estrechándose, con él muy pronto; pero necesitó 25 pases para escupirse con media estocada cruzada y delantera, que enmendó luego hiriendo bien en las tablas.

En la brega, con mucha voluntad y ganando aplausos. Los lances de capa muy atropellados y en mal terreno, en las tablas; pero los buenos deseos de Cara-ancha, fueron recompensados con muchas palmas.

De los banderilleros, corresponden los honores á Ostión, que puso los tres pares de la tarde, llegando á la cara de los toros con admirable desahago, castigándolos mucho y llevándose los aplausos de todo el público. Pulguita pareó también con inteligencia; y Currinche clavó un excelente par al cuarto toro. Saturnino Frutos escuchó también muchas palmas, saltando con la garrocha y quitando la divisa con arrojo y limpieza extraordinarios.

De los picadores, hay que apuntar cuatro buenas varas de Cirilo. El Gitano y Paco Fuentes, apretaron también en alguna.

La Presidencia dormida en el primer tercio, qué es lo que hay que hacer para no llevarse broncas y salir ileso del palco presidencial.

La entrada nada más que mediana.

* *

Ahí tiene V., *carísimo* Neira, lo que ha dado de sí la inauguración de la temporada taurina de San Sebastián. Arana dice que él siempre empieza por lo peor, y que la corrida del domingo no es más que un preludio que ha salido mal, por más que le cuesta tan caro como las cavatinas y romanzas que han de venir después.

El popular empresario es de los que tienen cara risueña, lo mismo en las funciones *rarísimas* aquí, de lleno completo, como en las de entrada mala ó regular.

Esperemos que las sucesivas se verifiquen con más animación, y que las del 14 y 15 en que trabajan los dos monstruos del toreo contemporáneo, formen época en los anales de la historia.

Comencé con Azeitia y terminé con Marsella.—¿Sabe usted, amigo D. José, que Frascuelo acaba de ser herido en Marsella? No lo cree V.? Pues coja V. el *Figaro* de París, y se convencerá V. de que la catástrofe es cierta.

Sí, señor; la *prima spada* Frascuelo ha sido *cogida* por un toro en Marsella. Así lo asegura, con su despreocupación característica, el famoso diario fundado por Villemessant, añadiendo en seguida que Salvador ha sido contratado para torear en México, por cuatrocientos mil francos, y que los mexicanos están contentísimos por haber escrito tan barato al célebre torero.

Ya que toco esta tecla, participo á V. que, según mis noticias, es cierto que se han hecho proposiciones á Frascuelo para que vaya á torear á México, y que Salvador ha pedido á la Empresa las siguientes bicocas:

1.^a Ochenta mil duros por la temporada; cuarenta mil anticipados y otros tantos depositados en Madrid en una casa de banca.

- 2.^a Dieciséis billetes de ida y vuelta.
 - 3.^a Viaje por mar desde el Havre á Nueva-York y desde esta capital á México por ferro-carril.
 - 4.^a Un beneficio libre para el matador.
 - 5.^a Otro beneficio para las cuadrillas.
 - 6.^a Pago de los ochenta mil duros, aunque por circunstancias imprevistas de amor propio nacional ú otras, no pudieran verificarse las funciones anunciadas.
- Estas son las condiciones que, según parece, impone Salvador.

Hay quien jura que además ha añadido las siguientes:

- 1.^a Mar bella durante la travesía del Havre á Nueva-York.
- 2.^a Espadas de oro con empuñaduras de esmeraldas, amatistas y brillantes.
- 3.^a Asegurada la vida por veinte años y nueve meses.
- 4.^a Nueve loros, 10 guacamayos, dos pavos reales y una cotorra para los amigos.
- 5.^a Un traje de gaucho para el Ostión.
- 6.^a Trasladar á México la estufa de Madrid.

Y 7.^a Establecer en México una escuela de tauro-maquia dirigida por Frascuelo y el Chuchi.

Como verá V., las condiciones de Salvador para torear en México son relativamente blandas; y digo relativamente, porque lo mismo hubiera podido pedir diez millones de pesos y la instalación de un harem para el matador y su cuadrilla.

Creese que los mexicanos accederán á las pretensiones del célebre matador, y que éste, venciendo repugnancias que parecían inarrraigables, se decidirá á pasar el mar. La verdad que nueve días desde el Havre á Nueva-York, es nada. Cuatro días para coger á bordo una jumerá y cinco días para domirla; ni visto ni oído.

Adiós, amigo Neira; este mundo es de los cantantes y de los toreros. Los unos dando voces y los otros dando estocadas, se llevan todas las cosechas de trigo de este mundo y del otro.

A nosotros, los escritores, no nos queda sino apuntar en el libro de cuentas de la estupidez humana, estas partidas que demuestran con mayor elocuencia cada vez que el número de los tontos es infinito.

Y en esa legión se encuentra, con dolor lo confieso, este amigo afectísimo de V. que cariñosamente le saluda y cordialmente le aprieta las manos.

DON JERÓNIMO.

San Sebastián y Agosto á 9 de 1887.

RECORTES.

Creendo Luisito Pérez que no encontraría obstáculo subió á ver á una casada con el mayor entusiasmo; pero al llegar á la puerta, cayó una lluvia de palos sobre él; y es que el pobre chico hizo una salida en falso.

Un matrimonio ha traído de Cuba un hermoso loro, y mil veces he advertido que en cuanto sale el marido grita:—¡Otro toro!.. ¡otro toro!

La quise dar un abrazo y me dió una bofetada: | me metí en corto y derecho pero salí por la cara.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

PLAZA DE TOROS EN PANAMÁ

Una magnífica acaba de construirse en PANAMÁ.—(REPÚBLICA DE COLOMBIA.)

Los dueños desean ponerse en comunicación con los toreros que quieran trabajar en ella durante una temporada que comenzará en Diciembre para concluir en Marzo. Se encontrarán buenos toros y un público muy aficionado. Para detalles y explicaciones, dirigirse al Administrador de la Plaza

DON TOMÁS ARIAS.

CAJILLA, NÚM. 35.—PANAMÁ.

República de Colombia.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27, Madrid.